

¿Era Jesucristo W.A.S.P.? Algunas publicaciones sobre racismo, cine y educación

Javier Gurpegui
Fedicaria-Aragón

En 1997 era traducida al español una obra de referencia, originariamente publicada diez años antes, *Historias y estereotipos*, de los investigadores australianos Robyn Quin y Barrie McMahon. En un principio, este trabajo ofrecía un indudable interés para abordar la cuestión de los estereotipos raciales, sin despreciar por ello otras perspectivas como la de género; la exposición alternaba las actividades didácticas para el alumnado con explicaciones teóricas; la primera parte se dedicaba a diseccionar las dimensiones de la narración, en vertientes como el comic, el cine, la telenovela, la publicidad o las noticias; en la segunda parte, sin abandonar el eje narrativo, se proponían ejemplos de estereotipos raciales entresacados de materiales poco accesibles en nuestro entorno, ya que el análisis se centraba en la figura del aborígen. Venía, además, acompañado de un breve estudio de Gladys Nieto, que adaptaba la propuesta de Quin y McMahon a la minoría étnica más numerosa del Estado Español: "Marginalización y duende. Los estereotipos de la etnia gitana" (pp. 225-254).

El concepto de estereotipo propuesto por los autores se desglosaba en sus distintas facetas: como una representación convencional acuñada respecto a un grupo humano, a partir de su presunto aspecto, conducta o costumbres; una imagen que simplifica o distorsiona la realidad de un grupo de personas, instrumentalizada muchas veces para reproducir unas relaciones sociales basadas en la desigualdad o en la discriminación. El estereotipo generalmente es una creencia inconsciente, que se presenta como algo evidente ante nuestros

ojos. Aunque se suele basar en ciertos elementos que tienen "su parte de verdad", la deformación tendenciosa enfatiza determinadas cuestiones, como por ejemplo, el alcoholismo de amplios sectores de la población aborígen, un problema social a la que se ven empujados por el paro y la precarización, que sin embargo se presenta como síntoma de vicio o vagancia, culturales o congénitos. Con todo, no todos los estereotipos presentan imágenes negativas: al lado del salvaje violento, los aborígenes han sido representados a través de personajes como "Aussie", imagen idealizada y romántica de indígena que muestra su resistencia a la autoridad.

Sin embargo, el modelo de Quin y McMahon ya había sido cuestionado en el momento de su difusión en España. Por un lado, parten de un concepto de "realidad" no codificado, como si ésta se pudiera descubrir y "hacer evidente" una vez despejada la falsedad del estereotipo. Por consiguiente, la creencia falsa debería desaparecer automáticamente cuando nos informamos sobre la compleja realidad de cómo vive el grupo humano sobre el que tenemos el estereotipo. Además, este modelo no acaba de explicar la discriminación que se ejerce a través del discurso de las artes, como es el caso del cine, no sólo centrado en la información o la denotación, sino también en la ficción, la sugerencia y la connotación. En resumidas cuentas, se trataba de un modelo fácilmente asimilable a lo "políticamente correcto": a los listados de recomendaciones sobre la representación del Tercer Mundo de las ONGs o a los "libros de estilo" de la prensa escrita. O a los planea-

mientos educativos que hacen derivar la construcción de valores a partir del hecho de que el alumno esté "bien informado".

"[S]iempre que el fondo de la imagen lo permita, se colocarán negros bien vestidos como parte del escenario americano, sin que parezca demasiado evidente o deliberado" (Eldridge, 2000). Estas líneas están escritas por Carleton W. Alsop, miembro del *Psychological Warfare Workshop* de la CIA, y se las dirige a Luigi Luraschi, encargado de la censura de los estudios Paramount en 1953. Y es que la historia real de los estereotipos raciales está llena de paradojas como ésta: la CIA proponiendo una representación del afroamericano más 'liberal' que la mantenida por la Paramount, que se resistía a incluir en sus películas personajes de determinadas etnias, ni siquiera como figurantes. Son paradojas semejantes a ésta las que sirven de base para un libro publicado originariamente en 1994, pero editado en castellano este mismo año 2002: *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico*, de Ella Shohat y Robert Stam.

Relacionadas con este libro, Shohat y Stam también han realizado sendas investigaciones sobre dos cinematografías "fronterizas": la brasileña y la israelí, respectivamente. Otros trabajos de Robert Stam han profundizado en cuestiones como las raíces eurocéntricas de la teoría del cine, o los vínculos entre la obra de Mijail M. Bajtín y la estética carnavalesca y subversiva de algunas producciones del Tercer Mundo. En esta obra, los autores oponen al eurocentrismo de los medios de comunicación en general, y del cine en particular, lo que ellos llaman *policentrismo*. Es decir, el reconocimiento de que tanto las minorías étnicas que viven en occidente como los pueblos indígenas o del Tercer Mundo, son también sujetos de la comunicación cinematográfica, capaces no sólo de ejercer el papel de público, sino también de realizar sus propias producciones. Tomar conciencia de esto tiene unas importantes implicaciones teóricas.

La colonización de América se sitúa como el momento simbólico en el que arranca un proceso que culmina a principios del siglo XX, que se caracterizó por la apropiación capitalista de los recursos y la ordenación

imperial del mundo bajo un régimen panóptico, y también por la dominación colonial del Tercer Mundo, por medio de la tecnología y de la estética. Esta vertiente estética generó un "imaginario imperial" que contribuía a la comprensión del territorio colonizado a través de una serie de metáforas o "tropos", en los que se asimilaba a los colonizados con la sexualidad exacerbada, la cultura oral, la frontera o la tierra inexplorada y salvaje, donde no ha llegado la "Cultura". Sin embargo, a lo largo de todos estos siglos, se han manifestado actitudes de resistencia a la lógica imperial, de construcción de unos discursos alternativos a los dominantes. Y ello a cargo tanto de la población del Tercer Mundo como de occidentales que se sentían implicados en la misma lucha.

En el momento actual persiste, afortunadamente, esta tensión. Los pueblos indígenas recurren al vídeo para defender sus intereses; es frecuente que directores del Tercer Mundo como Jorge Sanjinés o Fernando Solanas reciclen los sangrantes problemas del subdesarrollo en forma de "narrativas de resistencia", dotadas de estéticas alternativas; algunos cineastas de Occidente -John Sayles, Gianni Amelio- nos relatan la situación de la inmigración y de las minorías desfavorecidas a través de ficciones que cuestionan a los países enriquecidos. En consecuencia, la cultura es una realidad relacional, no un ente monolítico, y el estereotipo racial será definido como algo relativamente inestable, ligado a un contexto, a un espacio, a un momento, a una cultura. Algo, en todo caso, más relacionado con el ejercicio de unas estrategias que se utilizan para construir unas determinadas relaciones sociales que con el ocultamiento de una realidad evidente. El cine de ficción, más que operar con verdades comprobadas, manipula las propuestas estéticas para elaborar mundos morales posibles, que a veces promueven la discriminación, pero también la solidaridad o la resistencia.

En el ámbito sajón hace tiempo que hay publicaciones que elaboran un modelo complejo de estereotipo. Es bastante reconocido, sin ir más lejos, el libro del afroamericano Donald Bogle (1994), sobre la trayectoria de las representaciones de negros

en el cine de Hollywood. El "Tom", o negro servil; el "coon", negro chistoso, muchas veces filósofo de andar por casa; el mulato, generalmente víctima de una mezcla de sangres catastrófica; la "mammie", como la gorda gruñona de *Lo que el viento se llevó* (*Gone with the wind*, 1939); el "buck" o negro brutal hipersexualizado. Estos estereotipos se consolidan, en cierto modo, en una obra fundacional del racismo cinematográfico como *El nacimiento de una nación* (*The Birth of a Nation*, 1915). Bogle llama la atención sobre la flexibilidad de los estereotipos, que pueden ser a su vez moldeados como instrumentos de resistencia por parte de la comunidad afroamericana, como hace el -discutible- cine de Spike Lee, que rescata irónicamente estereotipos para reformularlos en un nuevo contexto. O como ocurrió en los setenta con el cine *blaxploitation*, con sus violentos protagonistas, como el detective Shaft.

En este sentido, recoge una buena parte de los planteamientos de Bogle sobre la realidad afroamericana el libro de Chema Castiello *Huevos de serpiente. Racismo y xenofobia en el cine* (2001), que también asume el estereotipo como una realidad dinámica. Como señalan Aquilina Fueyo y José Ignacio Fernández en el ensayo que le sirve de epílogo (pp. 153-167), la contemplación del racismo en el cine no debe ser para el alumnado una cuestión meramente cognoscitiva, sino pragmática y transformadora. Estructurado explícitamente para ser utilizado en el aula, en sus dos principales capítulos se abordan tanto la presencia de las minorías como la representación del colectivo inmigrante, y se reseñan con voluntad de utilidad didáctica tanto producciones occidentales como del Tercer Mundo; películas dirigidas en el Norte por gente del Sur -*El Norte* (1983), de Gregory Nava- y viceversa -*La hija del puma* (*Pumaens datter*, 1994), de Ulf Hultberg-. Para el autor, el lenguaje del cine no sólo acerca al alumnado la realidad sangrante de la inmigración; ello podría reducirse a un planteamiento voyeurista. Más bien, una película posibilita un acercamiento que favorece al tiempo la reflexión etnográfica sobre la vida de los desfavorecidos y la empatía con ellos (p. 90).

Pero profundicemos un poco más. Aprovechemos la valoración del libro de Castiello para reflexionar sobre el verdadero alcance de los planteamientos educativos acerca de los estereotipos. A lo largo de los meses, los medios de comunicación renuevan temáticamente los sesgos con los que tratan a las personas de otras etnias: las inmigración, los atentados de Septiembre, la guerra de Afganistán... Incluso se levanta una burda polémica sobre la cuestión del velo musulmán en los centros de enseñanza, ocasión aprovechada para que se descubran como feministas personas a las que jamás se les vio veleidad alguna en este aspecto, y en la que incluso un sector de la "izquierda" ha confundido el tocino con la velocidad. Todas estas urgencias, van unidas en ocasiones a necesidades de formación del profesorado, que la mayor parte de las veces se traducen en una rápida y utilitaria búsqueda de materiales. Sin embargo, muchos de los libros que hemos reseñado aquí no resultan de utilidad inmediata para la enseñanza, ya que no profundizan en "cómo aprendemos", o podemos "desaprender" los estereotipos. Además, la bibliografía accesible para nosotros sobre la perspectiva educativa del tema resulta claramente escasa. Es preciso, pues, reconocer el vacío existente entre las investigaciones sobre la etnicidad de la representación y la práctica educativa.

En este sentido, un libro como el de Castiello, se presta a ser utilizado como un manual de consulta ágil, destinado a solventar la preparación de una actividad o unidad didáctica. Su mirada, en el buen sentido de la palabra, "indisciplinada" sobre el cine nos lleva a adoptar un punto de vista que alterna lo temático y lo formal, el texto del cine con el contexto social del que éste se nutre, trascendiendo los compartimentos estancos de las disciplinas académicas, mucho más vigentes de lo que a simple vista podría parecer. Recordemos que incluso gente dispuesta a profundizar en temas socialmente significativos en su aula, recurre al cine tan sólo para *ilustrar* los contenidos considerados importantes. Ya que desproblematizar el lenguaje de los medios, considerarlos como algo transpa-

rente y accesorio, es el primer paso para desprotegerlos ante ellos, procede investigar cómo los medios de comunicación, realmente "median" nuestra percepción del mundo, nos enseñan a contemplarlo.

Sin embargo, como el mismo autor señala, los discursos racistas han ido cambiando de envoltorio y se presentan con una nueva apariencia (Castiello, 2001: p. 15). Salir al paso de esta realidad implica una perspectiva que este libro abre, pero que es preciso canalizar de forma más detallada. Se impone planificar a medio y largo plazo el trabajo simultáneo desde dos ámbitos complementarios. Por una parte, desde el entorno educativo: tomando conciencia de los estereotipos y demás formas de discriminación que tienen lugar en la Escuela; partiendo de las diversas mentalidades que allí se encuentran; trabajando con las relaciones que en el seno de la Comunidad Educativa se establecen; considerando la discriminación como una cuestión social alrededor del cual organizar los contenidos curriculares; rescatando la experiencia que nuestro alumnado tiene de los medios de comunicación y del cine, considerándola como algo problemático y haciendo propuestas de modificación para reorientarla.

El otro ámbito es la investigación sobre los medios de comunicación. No sólo trascendiendo los enfoques cognitivos para así llegar a modelos más integradores de lo ético y lo estético. También renovando nuestro instrumental, ideológico y lingüístico, de manera que detectemos modalidades de discriminación que se han camuflado bajo nuevas formas. O al revés: reconociendo el surgimiento de nuevas formas de resistencia no necesariamente "correctas" políticamente, que reacentúan los viejos estereotipos con voluntad de emancipación. Toda esta complejidad debe ser entendida como un referente para ser trabajado –no sencillamente "traspuesto" o "simplificado"– en el aula. La existencia de unos textos de referencia no debe ocultarnos que estamos dando pasos muy parciales todavía.

De la misma manera que profundizar en la discriminación de género ha conducido al estudio de la masculinidad, la perspectiva étnica nos conduce inevitablemente al estudio

de las razas dominantes. Si las etnias siempre son algo "en relación", el discurso hegemónico de occidente conllevará una determinada concepción de lo que significa ser blanco. En este sentido, los estudios de Richard Dyer sobre homosexualidad o sobre el fenómeno del estrellato cinematográfico, y más concretamente su libro *White* (1997), son una útil referencia. Para Dyer, lo blanco se define en principio a partir de un matiz cromático: es el color que no es color, pero al mismo tiempo reúne a todos los demás colores. Como color, se asimila también al tono rosáceo de la piel de los individuos pertenecientes a la raza aria (término tomado en el siglo XIX del sánscrito, donde significaba "de noble cuna"). Si damos un tercer paso, en nuestra cultura se produce un reparto de connotaciones simbólicas entre lo blanco, (sinónimo de bueno, puro, civilizado) y lo negro (sinónimo de malo, luto, de la piel de los salvajes). A partir de esta triple realidad –color, piel y connotaciones simbólicas– se explican una serie de representaciones, que han llevado a convertir al judío Jesús de Nazareth en un WASP rubio con ojos azules o a las mujeres blancas en seres delicados de tono más claro que los hombres. También se explica el papel de los musculosos héroes blancos como Tarzán, Maciste, Rambo o Conan, que desarrollan su peripecia en tierra de infieles.

Como se ha visto, el retraso con el que la reflexión crítica sobre racismo y cine llega a nuestro entorno es considerable. A pesar de la reciente traducción del libro de Shohat y Stam, es imprescindible recurrir a bibliografía en otros idiomas, si se quiere coger el toro por los cuernos. Un toro que en la actualidad toma la forma del discurso populista, basado en un aparente "sentido común", del neoliberalismo; pero también de los "decálogos" o simplificaciones bienintencionadas de muchas organizaciones; o de los excesos del postestructuralismo académico, que al querer defender a las minorías se pierde en las aporías del lenguaje. A fin de cuentas, en nuestro entorno, todavía resulta novedoso afirmar que los *Oscar* concedidos en Marzo del 2002 a gente afroamericana como Denzel Washinton, Halle Berry y Sidney Poitier no cambian significativamente las cosas, a pesar de la euforia.

REFERENCIAS

- BOGLE, D. (1994). *Toms, Coons, Mulattoes, Manmies, and Bucks. An Interpretive History of Blacks in American Films*, Oxford: Roundhouse.
- CASTIELLO, C. (2001). *Huevos de serpiente. Racismo y xenofobia en el cine*. Madrid: Tala-sa Ediciones.
- ELDRIDGE, D. N. (2000). "Dear Owen': The CIA, Luigi Luraschi and Hollywood, 1953". *Historical Journal of Film, Radio and Television*, Junio de 2000, (www.findarticles.com/cf_dls/m2584/2_20/64190091/p1/article.jhtml).
- DYER, R. (1997). *White*. London and New York: Routledge.
- QUIN, R. y McMAHON, B. (1997). *Historias y estereotipos*. Madrid: Eds. de La Torre.
- SHOHAT, E. y STAM, R. (2002). *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona: Paidós.